

EL ILICITANO.

SEMANARIO DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS
Y NOTICIAS.

Se suscribe: En Elche, en la
imprenta de este periódico y en
casa de D. Francisco Modesto
Aznar.

NÚM. 9.

5 DE ENERO 1865.

AÑO II.

SALE LOS JUEVES.

Precios: En Elche, un tri-
mestre 9 rs., y en los demas
puntos, trimestre 10.

Seccion científica.

LA CARRETERA.

Siempre que el hombre trate de modificar ó perfeccionar una cosa proporcionando grandes ventajas á la sociedad, debemos todos sin escepcion ninguna, ensalzar y elogiar su benéfico pensamiento.

Ahora bien; en este pobre y raquí-tico artículo, vamos á ocuparnos (aunque con mucha brevedad) de una de las cuestiones que mas interesan á nuestra localidad, que es la carretera.

Hace mucho tiempo que el Gobierno dio la iniciativa para la formacion de carreteras y perfeccion de las existentes; y hoy con gusto vemos realizados sus laudables deseos en algunas de ellas; pero en cambio tenemos otras en las cuales pasan dias y mas dias, y cuando mas vamos mas lejos vemos el resultado.

En nuestro concepto, siempre que queramos emprender una empresa, sea de la clase que quiera, debemos tener presentes ciertas circunstancias, sin las cuales suelen frustrarse nuestros pensamientos mas bellos.

Estas son 1.ª: capital suficiente para suministrar los gastos que se originan. 2.ª cantidad de tiempo conveniente, y 3.ª que esta esté dirigida por personas inteligentes; sin estas tres circunstancias, como he dicho anteriormente, no podemos en manera alguna llevarla á su perfeccion completa.

En la marcha de nuestra *carretera* hemos encontrado grandes escollos, que para su vencimiento han sido necesarios muchísimos esfuerzos.

Tenemos en primer lugar la dificultad en los pagos. ¿Si el Gobierno hubiese tenido el capital en depósito para haber ido pagando pie por pie el terreno que necesitaba para trazar dicha línea, se hubiese visto el empresario en el compromiso de suspender los trabajos? Además ¿no conoce el Gobierno que todo individuo, por pobre que sea, tiene derecho á defender su propiedad?

Pues bien; si esta circunstancia hubiese tenido presente, los propietarios no hubiesen salido defendiendo su derecho, puesto que se los habia indemnizado *antemano* las pérdidas ocasionadas, y los trabajos hubieran seguido su no interrumpida marcha.

Hemos visto con sentimiento la constante alternativa de altas y bajas habidas en los braceros y carruajes destinados à los diferentes trabajos; ora admitiendo, ora despidiendo, pero sin tener el placer de ver continuar estos por espacio de 3 ó 4 meses; sino que à los pocos dias el número era tan limitado que nos era vergonzoso confesar la lentitud de su marcha.

Todavía mas: sin enumerar las considerables pérdidas ocasionadas por las diferentes paralizaciones, vamos à citar otras mas graves producidas por las lluvias.

Bien recordarán nuestros lectores la lluvia torrencial acaecida no hace mucho tiempo, la cual ha sido desgraciadamente la productora de esas grandes pérdidas que nosotros lamentamos; esta agua fuerte y continua unida à la de las avenidas, y obrando directamente sobre la carretera, ha ido desmoronándola por diferentes puntos, originando perjuicios de grande consideracion.

Si desde un principio se hubiese establecido un verdadero sistema, la carretera hubiera seguido su marcha à pasos agigantados; las fuertes presiones del cilindro hubieran ido aumentando mas y mas su solidez, hasta el extremo de haberla hecho impermeable y de poder luchar contra todas las fuerzas que hubieran actuado sobre ella.

Indemnizados los propietarios de la venta de sus tierras, parece que quiera inspirarnos alguna esperanza: pero por desgracia tardaremos en verla realizada, à consecuencia de un obstáculo, el mas capital de cuantos hasta hoy se han presentado.

Si los trabajos se suspendieron por la tardanza en el pago de las fincas rústicas y urbanas que interesa à di-

cha carretera, negándose los dueños à que invadieran su propiedad interin no se les abonaba la cantidad tasada por los péritos de una y otra parte, tambien veremos con dolor suspenderse por segunda vez en el momento que se forme el presupuesto adicional.

Si el Gobierno no toma la parte que debe en activar este negocio de tanta importancia, pasarán dias y mas dias y nuestra carretera quedará sepultada en el olvido, tendiendo siempre à su degeneracion.

Triste en verdad es esto para nosotros, como igualmente para el empresario el que, sacrificando sus intereses y el tiempo, no podrá tener las utilidades que debiera en caso de no haber habido ninguna paralización.

Si los capitales que se destinan todos los años para la subvencion de carreteras y demas obras públicas, se dieran en los plazos prescritos, no se verian los empresarios precisados à hacer grandes desembolsos, los cuales no se les remunera hasta el fin de su trabajo, esponiendo ademas sus intereses à grandes contingencias.

En nuestra carretera está pasando un caso enteramente análogo. El Señor Rizo y compañía, empresarios de la misma, están sufragando los gastos originados durante cinco meses, sin que hayan recibido un centimo del Gobierno; diremos tambien en obsequio de la verdad, que este se obliga à pagarles un tanto por ciento pasados cuatro meses; pero yo pregunto. ¿Y si estos señores se encontrasen, como fácilmente puede ocurrir, faltos de toda clase de recursos, entonces cual seria el camino que tomarían? La razon es muy sencilla, y ella misma nos lo dice; no tendrían otro remedio que adoptar el mas corto. ¿Y cuál es el mas corto? La suspension de los trabajos. En una palabra, lectores, la suspension de los trabajos, es el único punto de sosten del Gobierno y de la empresa.

Sin embargo de todo esto, vamos à citar otro punto no menos impor-

tante, y que tiene relaciones mas intimas con el primero; cual es Portazgo. Este que no es otra cosa que un establecimiento instituido por el Gobierno, con el único objeto de imponer un pago á todo carruage que funcione por el trozo de carretera comprendido por él, siendo este pago mayor ó menor, segun las dimensiones de las ruedas, para que de este modo pueda compensar el capital en ella invertido.

Hasta aquí nada podemos decir de particular, puesto que está en su derecho el hacerlo. ¿Y en los puntos donde no existe mas que un trozo malísimo, y lo restante un camino intransitable?

¿No es eso lo que por desgracia hemos tenido y tenemos todavía de Elche á Alicante? ¿Y es justo que los tristes carreteros, que todo su patrimonio consiste en el carruage que dirigen, después de recorrer todo este cenagozo camino, destrozando el carro, debilitando las fuerzas que lo mueven y pasando mil disgustos y penalidades, estando siempre espuestos á una avería, lleguen al portazgo, y tengan que pagar lo anteriormente dicho? Esto es inicuo! Si reflexionasen detenidamente los trabajos que esos pobres hombres pasan en ese misero camino, de seguro que no se atreverían á exigirles un centimo.

Nosotros todos debemos salir á su defensa, pidiendo en alta voz la supresion de dicho pago, hasta que la carretera se dé por terminada.

Debemos pedir tambien la conclusion pronta de estos trabajos, para que nuestro pueblo adquiera mas vida, mas importancia; para tener el gusto de ver la infinitud de carruages que antes nos visitaban, y que dejaron de hacerlo por la mala via de comunicacion: las diligencias que hoy tenemos en verdadera competencia, que por el infimo precio de 2 rs. nos trasportan á la capital, destrozándose completamente en ese intransitable camino, entonces, se deslizarán con mucha facilidad, produciéndonos suavísimas reacciones;

las fuerzas mayores trabajarían con mas desahogo, y nos trasportarían con la rapidez del rayo.

Al considerar todo esto, nuestro corazon no cabe en el pecho de gozo, el que irá siendo mayor á medida que se vayan realizando nuestras aspiraciones, las cuales no tienen mas objeto, que el engrandecimiento y prosperidad de nuestro queridísimo pueblo.

FRANCISCO LLEBRES.

24 DE DICIEMBRE 1864.

El Nacimiento de Jesus.

Sr. Director del ILICITANO.

Muy Sr. mior: Hay dias consagrados con un bálsamo tan santo, que al aproximarse á ellos, del espíritu del hombre creyente se dilata, sus dolores terrenales, y el ambiente refrigerante que en ellos respira, reaniman sus fuerzas, prestándole valor para seguir la espinosa vereda de la vida.

La humanidad como la familia, como el hombre, tienen sus grandes dias, y uno de los mayores sin disputa es el del Nacimiento de Jesus.

Han trascurrido 1864 años, y mil ochocientas sesenta y cuatro veces, ha saludado el mundo cristiano con emocion profunda ese instante misterioso del tiempo en que plugo á Dios operar la mas gran revolucion que ha conmovido, y podrá conmovir al mundo. Por esto hoy es dia de inefable alegría para todos, y se olvidan por un momento los pesares, y se da tregua á las lágrimas; todo es satisfaccion, todo es contentamiento.

¿Qué poético, qué encantador, qué elocuente es trasladarnos en espíritu á aquellos momentos en que el Hijo de Dios vino al mundo! ¿Qué triste, qué desconsolador, si miramos superficialmente la manera como pisa los umbrales de la tierra! No hay una

EL ALICITANO

casa que le hospede, ni una cuna que le cobije. ¡Ingrata humanidad!... Pero cuán elocuente es el lenguaje de esos hechos mismos, al considerar el destino que traía aquel Niño angelical. El venía á restañar las heridas de la humanidad, á destruir la injusticia, á abolir los privilegios odiosos, á proclamar la igualdad del hombre ante su Padre; y aquellos mismos hechos, aquel abandono, aquella manera de entrar en la vida terrena, son la lección más provechosa para corregir el orgullo de los poderosos de la tierra, son el vendaje más amoroso puesto en el despedazado pecho de los desgraciados y humillados por la fortuna.

Aquel Niño Dios tiene por cuna un pesebre, por cámara una caverna, por cortesanos una mula y un buey que con su aliento prestan calor á sus desnudas carnes.

¡Noche sagrada la del 24 de Diciembre! Aquellas auras suaves que rozaron por los cabellos del Niño, son esas auras puras que aun vagan por el mundo embalsamadas con el perfume de aquellos cabellos; auras que en más de una ocasión — no muchas en la vida, — habreis sentido rozar por vuestra frente con placer inefable, auras que tienen su lenguaje sagrado, pues en aquellos momentos en que os acariciaban, habreis sentido conmovido el corazón.

¡Noche sagrada la del 24 de Diciembre! En aquella noche pura y tranquila, en que la atmósfera era más diáfana que nunca, en que las estrellas debían lucir con luz más viva, en que desde el infusorio al águila, desde el grano de arena hasta el corazón del hombre debían estremecerse con el estremecimiento más sublime y santo que puede sentirse, en aquella noche se redimió la humanidad, en aquella noche se falló el porvenir del hombre, en aquella noche está todo nuestro día, en la oscuridad de aquella noche está la luz que alumbrará nuestro destino, en aquel pasado está nuestro porvenir.

En aquella noche sonó una voz en las alturas anunciando la buena nueva. ¿Quién no fué sordo á aquella voz? ¿Quién acudió á tan suave reclamo?... Gentes humildes del pueblo, de ese pueblo escupido y crucificado en todos los tiempos por los poderosos de la tierra. Solo acudieron pastores y leñadores á tributar el homenaje de su puro y sincero amor. Fueron en verdad también los Reyes, pero estos llegaron después. ¿Es que el Hijo de Dios creyó más digna aquella aunque pobre honrada clase para que recibiera su primer mirada, su primer sonrisa? ¡Los reyes fueron á adorarle, le ofrecieron su oro, incienso y mirra, marcharon después; ya no les vió más, le abandonaron: en los días de su tribulación no le conocieron, y

los pobres, los desvalidos, los desheredados, no le abandonaron nunca, y desde el pesebre santo hasta el santo sepulcro, le siguieron con el corazón y con sus lágrimas, con su amor y con su fé.

¡Qué grandeza en aquella figura infantil! ¡Qué grandeza en la misión de aquella figura! ¡Qué grandeza en la predicación de aquella misión!

«Da al que te pidiere: y al que te quiera pedir prestado no le vuelvas las espaldas.»

«Al que quiere ponerte á pleito y tomarte la túnica, déjate también la capa: Y al que te precisare á ir cargado mil pasos, vé con él otros mil más.»

«Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados y yo os aliviare.»

«No he venido á juzgar al mundo sino á salvarle.»

(A sus discípulos.) «Graciosamente recibisteis; dad graciosamente.»

«No poseais oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas.»

«No alforjas para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón, porque dignos es el trabajador de su alimento.»

«Ninguno puede servir á dos señores, porque aborrecerá al uno y amará al otro, ó al uno sufrirá y al otro despreciará. No podéis servir á Dios y á las riquezas.»

(A uno del pueblo que le dijo: maestro, dá á mi hermano que parta conmigo la herencia.) «Hombre, ¿quién me ha puesto por juez ó repartidor de entre vosotros?»

(A sus discípulos.) «Sabeis que los príncipes de las gentes avasallan á sus pueblos, y que los que son mayores ejercen potestad sobre ellos? No será así entre vosotros, mas entre vosotros todo el que quiera ser mayor, sea vuestro criado.»

«Y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo, porque uno solo es vuestro Padre y vosotros todos sois hermanos.»

«A nadie llameis Padre vuestro sobre la tierra, porque uno es vuestro Padre que está en los cielos.»

«Y así todo lo que querais que los hombres hagan con vosotros, hacédo también vosotros con ellos.»

«No temais al que no puede matar el alma.»

«No te digo que perdones á tu hermano hasta siete veces; sino hasta setenta veces siete veces.»

«Vuelve la espada á su lugar, porque todos los que tomaren espada á espada morirán.»

«No mates, no adulteres, no robes, no digas falsos testimonios, honra á tu padre y á tu madre, ama á tu prójimo como á tí mismo.»

¡A qué cansarme en recoger otras palabras cuando todas las de Jesús tienen el mismo sello, la misma grandeza, la misma sublimidad, la misma intencion que esas que hemos recogido al acaso del grandioso libro que guarda el testamento de la humanidad! Qué de extraño que esas sublimes palabras hayan operado un cambio tan grande en el mundo, y ese mundo tribute un constante recuerdo á su Salvador, y en particular se entregue á los trasportes de esa santa alegría que le domina en la noche del día 24 de Diciembre, aniversario del nacimiento del ser mas grande que pisó la tierra! Qué de extraño se santifique con un recuerdo tierno nacido del corazón el nacimiento de un ser que desde su aparicion en el mundo hasta que lanza su último suspiro en los brazos de la cruz no alimenta mas que para el bien de los hombres, para la salvacion del mundo! El nace humilde para enseñar la humildad á los poderosos; El se rodea de las clases inferiores del pueblo, para enseñar á los que todo lo sacrifican en aras del becerro de oro; El no tiene mas arma que la palabra, para enseñar á los que dominan por la fuerza; El se sacrifica por la verdad, para enseñar á los escépticos y á los que rinden culto á conveniencias bastardas y egoistas; El resucita despues de muerto, para confundir á sus perseguidores; á los perseguidores de los grandes hombres, y su doctrina de dia en dia se difunde, para enseñar á los escribas y fariseos de todos los tiempos, que las ideas justas, las ideas santas, no pueden ser perseguidas y destruidas.

¡Qué de extraño que esta festividad destinada á comunicar el nacimiento del Hijo del Hombre, de ese ser tan grande, lleve un sello de originalidad tan característico que le distinga tan particularmente de la generalidad de las fiestas! En esta, la escena pasa en la media noche; el santuario es el hogar doméstico, donde agrupada la familia al rededor del *Belem*, se entrega á esos puros gozos que no se disfrutan mas que en la casa paterna, en el regazo de la familia, al amor de la lumbre del hogar que nos vió nacer. En esa fiesta concluyen las distinciones, y los criados mezclados con los señores, los pequeños subidos en las rodillas de los ancianos, aquellas dos edades que se dan un ósculo y un abrazo, tal vez el último, la edad que viene y la otra que termina, todos cantan, todos ríen, y los cantos son sencillos y tiernos, y las risas son puras y espontáneas, allí no reina el dolor. Si acaso brilla una lágrima en los ojos de alguno, no turbeis con vuestra curiosidad aquella emocion tierna; vague vuestra mi-

rada por la estancia, que ella hallará un sitio vacío, que en el aniversario anterior estaba ocupado por un ser querido que abandonó ya el mundo. Allí está el nacimiento insondable de aquella lágrima.

Y recorrereis todo el pueblo, y de todas las puertas oireis salir la voz de la alegría, y en los barrios más apartados, y en las mas lejanas casas de campo, y en las que están suspendidas como un nido en la cumbre de los montes, en todas oireis el coro de la familia que tributa el santo recuerdo á su Salvador, y vereis brillar una clara luz por las rendijas de las puertas, y elevarse de cada casa una columna de blancuecino humo, que partiendo de la chimenea, se esparce en blanda y vaporosa niebla, por el cielo tranquilo y estrellado. Si por ventura llegais á alguna en que el silencio reina, en que la luz no brilla y el hogar chispea callad vuestros pasos, escarriados en silencio, no turbeis aquel arcano que se hospeda tras de una endeble puerta. Allí ha hecho gornada quizás una gran desgracia, allí en aquel silencio tal vez se reprimen sollozos que al corazón destrozan y se viertan más lágrimas que estrellas tachonan los cielos. Elevad los ojos á lo alto, y pedid al que hace 1864 años clamaba en las lomas y collados *gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad*, que derrame el bálsamo del consuelo en los que jimen unidos en la angustia y el dolor. En todo hay excepciones, hay seres que en medio de estas alegrías generales, hay seres desgraciados que sufren, hay seres que lloran. Hay algunos que cuando mas solemne es el dia, mas solemne es el sufrimiento que les embarga. ¡Ay del que mira el hogar desierta! ¡Ay del que perdió sus padres, sus hermanos, sus hijos, sus ilusiones! En momentos como esta, vienen á su imaginacion en revuelto torbellino todos los gozos pasados, todas las escenas gratas desde la edad infantil, y hay de aquel ser si no hay una mano amiga que lo arranque del dolor, dolor que le seduce como la luz á la mariposa donde halla su muerte!

¡Dichoso el que disfruta y ríe! Desgraciado el que jamás derramó una lágrima! Basta, Sr. Director, Me iba separando del Nacimiento de Jesús, y es tiempo que pida perdón por mi pesadez. Si estos renglones son dignos, segun V., de ver la luz en su ilustrado semanario, los publica. V. Si lo contrario, rasgue V. estas cuartillas que les tal vez lo que merecen.

AURELIANO IBARRA Y MANÓN

Variedades.

!!!UNA MUJER!!!

(CONTINUACION.)

Era este el Prior, hombre de una edad muy avanzada, y en su enjuto rostro se leían la caridad, la misericordia, la bondad y la dulzura.

A los pocos momentos volvió el que hacia de cirujano.

Aplicaron un pomito á las narices del enfermo y poco á poco empezó á respirar, aunque con mucha dificultad.

Algunas gotas de negra sangre brotaron de sus narices.

—Malo! dijo el cirujano.

—Pues!... le interrumpió el Prior.

—Respira con mucha dificultad, y á cada extremo, veis esa sangre que arroja?

—Si; muy negra.

—Veamos la cabeza. Vendémosle estas profundas cicatrices, y despues registraremos el pecho, que será lo peor.

El uno sosteniendo y el otro liando pronto quedó la cabeza perfectamente vendada.

Vamos ahora al pecho.

Entonces abrió débilmente los ojos el enfermo.

—Hijo mio! dijo el Prior, cómo os sentis?

Nada contestó el interrogado.

De prisa, de prisa, interrumpió el cirujano; no perdamos tiempo.

Y en seguida empezó á desabrocharle la chaqueta.

El enfermo movió la cabeza y aunque con trabajo exclamó:

—No, no; dajad... me.

—Por qué, hijo mio? Os hemos de curar, dijo con dulce voz el Guardian.

—No... no... quitero... curar! me!

Ay!... y volvió á caer exámine sobre el lecho.

—Malo! dijo el cirujano. Se vá á toda prisa.

—Pronto, pues, interrumpió el Guardian.

Bajad, hermano, á la Iglesia y subid los sacramentos.

Rápido como una exhalacion se dirigió el enviado al templo, mientras el otro hacia oler al moribundo el pomito de éter.

Poco á poco empezó á volver en sí, cuando el fraile estaba ya de vuelta con los sacramentos.

—Pronto, dijo el mas anciano. No perdamos tiempo. Abramos las puertas del hogar paterno al alma de este desgraciado, ya que la Omnipotencia divina parece le dá tiempo para ello y le ha deparado la suerte de poder llegar hasta nosotros.

En seguida rezó una breve oracion, le administró los Santos Sacramentos y cojiendo su delicada y fria mano, dijo:

—Hermano, alegraos, vais á recibir la palma de los mártires desgraciados. Apredad mi mano. Os envidio vuestra dicha. Vá vuestra alma á reunirse con los Angeles del Señor en su exelso trono. No temais; ánimo, hijo mio.

—Padre! dijo con voz falleciente el joven; aun tengo vida; quiero confesarme si... puedo... Oíd... me.

—Marchaos, exclamó, con religiosa alegría el Prior, dirigiéndose al otro fraile.

El Señor dá fuerzas todavía á ese desgraciado para que pueda limpiar su pobrecita alma; y gozar de toda su santa gracia ellá en el Paraiso.

El despedido se marchó.

—Hablád, hijo mio, hablád. Abridme vuestro pecho yá que Dios os dá fuerzas para que os purifiqueis... Vamos...

Un suspiro fué la contestacion.

Un profundo silencio siguió al suspiro, hasta que el Guardian tomó una mano del enfermo y con melódica voz continuó.

—No perdamos tiempo. Hablad, hijo mio; No os acobardeis.

—¿Qué es vuestro dolor comparado con el que sintió nuestro amado Redentor en la Cruz, y con los de su Santísima Madre? Confortaos y purificad vuestra pobrecita alma. Pensad en la Pasion del Señor. No os acordeis ahora del mundo seductor en que habeis vivido.

El jóven dirigió sus apagados ojos, como para darle gracias al anciano, y este con paternal cariño, viendo que gurdaba silencio, exclamó.

—Hijo...

—Ay padre!

No pudo continuar; sus ojos se humedecieron y gruesas lágrimas rodaron por sus palidas mejillas.

—No os aflijais, hijo mio; cobrad ánimo y aliento y confiad en la Misericordia del Señor.

—Sadre! No me culpeis...

—¿Qué es lo que hablais, hijo mio!...

—Soy ino... scente!... exclamó el desgraciado inundándose de lágrimas.

—Bien, hijo; bien, yo lo creo, pero no...

os afligais de ese modo. Será peor para vuestro cuerpo, y mucho mas para vuestra alma. Séd fuerte, y dad gracias al Señor que os hallásemos nosotros en el abismo; porque si hubieseis perecido en él sin recibir sacramento alguno... ¡Cuánto peor, hijo mio! ¡Ah! Dios nos libre de tal desgracia! Pero, merced al Señor, ya estais sacramentado; y si el hilo de vuestra existencia se cortara hoy á impulsos de la terrible guadaña, ya sería otra cosa. Ya el Eterno os recibiría con sus paternales y amorosos brazos en la santa Mansion de los justos. Pero no es preciso. ¿Quién sabe lo que la Magestad Divina tiene reservado todavía para vos? Conque ánimo, hijo mio. Desahogad vuestro corazón, depositando sus secretos en el pecho de este anciano.

—Gracias, Padre mio, gracias. Vuestras dulces palabras han... mado mi espíritu óid... me... Pero... repito que no me culpeis, porque soy... tan inocente como... desgraciado. —M.

(Se continuará.)

JUICIO DEL AÑO 1865.

Es costumbre establecida desde tiempo inmemorial hablar en los almanaques acerca del bien ó el mal que vá unido á los destinos de la pobre humanidad, atribuyendo á los astros un poder providencial. ¡Qué de embustes y patrañas en esto suele ensartar el poeta cuando entrega su magin á Satanás, ó inspirado por los astros, con un delirante afán, dando importancia al asunto, pretende pronosticar!

Ora dice que un cometa que al horizonte saldrá, si se acercara á la tierra secaría hasta la mar, convirtiéndolo en sutil polvo los descendientes de Adán,

y reduciendo á cenizas el peñon de Gibraltar. Ora esclama con cierto aire y aspecto monumental, que en el cielo está patente la misteriosa señal que imprimirá á una trompeta aquel sonido fatal, que ha de anunciar con estruendo al mundo el juicio final.

Ora asegura que el hombre será feliz, inmortal; y que esparcido en montones cuanto pueda desear, encontrará su sustento á sabor del paladar, produciendo ópimos frutos la tierra sin trabajar. Mas dejando profecías que á nadie han de aprovechar, y que menos sé merecen que los cuentos de Sindbad, dirémos sin circunlóquios una estupenda verdad; y que vá fuera de bronca y lectores hablo formal: el año sesenta y cinco del siglo vá á principiar, y el bien ó mal que nos traiga por nuestras puertas, vá á entrar.

Si hay guerras, calamidades, ó disfrutamos la paz; si hay escasez ó abundancia, si ha de llover ó tronar; si el turrón de la política ha de subir ó bajar, son cosas que no entendemos; lo que fuera sonará.

El sol, el astro radiante, es el Dios que vá á reinar. Védle en dorada carroza sobre las nubes volar, inundando todo el orbe con su brillo celestial. El dá vida al Universe; hace las plantas brotar, la creación á su influjo se renuevan sin cesar.

Al cabo de siete años que vuelve, el cetro á empuñar, quiere dirigir al mundo por su curso regular, y gobernarle á su gusto

como en los años atrás;
sus leyes son conocidas
y las vamos á extraer:
habrá pobres, habrá ricos;
habrá avaros por demás;
habrá quien se dé importancia
sin tener medio real.

Habrá amigos y enemigos,
y esto es cosa natural;
habrá intrigas, falsedades,
misérias, ódios y á mas,
donde se hagan beneficios
ingratos no faltarán.

Habrá cuerdos, habrá locos,
que estos nunca han de faltar;
habrá en abundancia sábios,
cuya ciencia es criticar
y charlar con aire grave
sin entenderse jamás.

Habrá hermosas y habrá feas,
habrá viejas cuyo afán
será parecer tan niñas,
como en su primera edad.

Habrá tanto, tanto y tanto...
y tantas cosas habrá,
que conviene las callemos
para no escandalizar.

Habrá placeres y penas,
desgracia y prosperidad;

Habrá hombres laboriosos
y holgazanes por demás.

Habrá en fin buenos y malos;
y en su suerte desigual,
los unos tendrán buen año;
pero los otros, fatal.

Joaquín Orozco.

CHARADA.

Con mi primera y segunda
á todo buen comprador,
resultale mal humor

ajustando lo que quiere.

Con mi tercera y mi cuarta,
en tu casa, si lo harás;
notando bien, leerás
á mi todo si es que quieres.

Solucion á la charada del número anterior.

SALVADO.

Crónica local.

Por Real orden de 25 de Diciembre último ha sido nombrado Alcalde de esta Villa D. Antonio Berdad; y Tenientes 1.º, 2.º y 3.º los Señores D. Gines Bernad, Don Vicente Moscardó y D. Francisco Antonio Garcia.

Vacante. Lo está la secretaria del Ayuntamiento Constitucional de esta Villa dotada con 9000 rs. anuales. Los que deseen solicitarla deberán dirigirse al Presidente del mismo dentro del término de un mes.

En la lista de suscritores que publicamos el Jueves último dejamos de incluir á los Señores D. Olegario Ramos. Elche.

- » José Perez.
- » Rafael Javaloyes.
- » Manuel Maymon. Alicante.
- » José Berenguer. Dolores.

Anuncios.

En el almacén de D. Manuel Aznar hay un gran surtido de maderas, para carpinteros y aperadores; hierro dulce de varias dimensiones, sartenes, acero de Trieste y suela marroquí, á los precios que se espenden en Alicante.

En el establecimiento de D. Francisco Modesto Aznar, se venden papeles, sobres, libros rayados y demas objetos de escritorio, á precios equitativos.

A toda persona que compre en dicho establecimiento valor de 20 rs., se le regalará un almanaque del Zaragozano.

Depósito de chocolate de José Ribera, de Alicante. Deseando dar á conocer las clases y la equidad de sus precios, se regala una onza en cada libra, en las clases de 5 rs. en adelante.—Tienda de Llofrú.

Por lo no firmado el Srío. de la Redaccion.

Tomas Roman.

EDITOR RESPONSABLE, D. Juan B. Benimeli.

Elche.—Imp. de Matias Santamaria.